Opinión

Dilemas éticos por el coronavirus

Mauricio Cabrera Galvis



Las situaciones extremas, como la guerra o la pandemia del coronavirus, enfrentan a las personas a tremendos dilemas éticos que cuestionan los principios y valores que regían la vida en circunstancias ordinarias. Y la economía política tiene mucho que ver con esos dilemas.

El dilema más dramático es el que han enfrentado los médicos en el norte de Italia, en New York o en otros sitios donde la capacidad hospitalaria se ha visto desbordada por el número de contagiados y, como dice el dicho, no hay cama para tanta gente y, lo más crítico, no hay suficientes ventiladores que les permitan a todos los pacientes respirar y vivir.

Imagine la escena y piense usted que haría. Tiene dos o tres pacientes esperando una cama en la UCI y un ventilador porque sus pulmones están colapsados, pero solo hay uno disponible. En sus manos está la decisión de quién va a morir y quién va a vivir. ¿A quién se lo asigna?

¿Con qué criterio tomar la decisión? ¿Por orden de llegada y entonces es casi la suerte la que decide? ¿Por razones médicas, y se lo da al menos grave porque tiene más probabilidades de sobrevivir? ¿Por puros criterios financieros y le toca al que tenga la mejor póliza de seguro? ¿Al más joven porque los ancianos de todas maneras van a morir pronto? Muy complicada decisión.

Tiene consecuencias igual de graves el dilema de un comerciante que vende desinfectantes o tapabocas. O una farmacéutica que descubra el remedio contra el virus. La demanda por su producto es altísima y según la ley de la oferta y la demanda debería subir el precio. ¿Se puede enriquecer a costa de la salud de los demás, o irse al otro extremo de reducir el precio para que más personas salven sus vidas?

Otro dilema en un escenario muy diferente. Una madre cabeza de familia con tres hijos que se ganaba la vida vendiendo aguacates en la calle. Se quedó sin ingresos y sus niños lloran de hambre. Es cristiana, observa los mandamientos y siempre ha sido honrada pero su única posibilidad de conseguir comida es robarla en el mercado. ¿Usted respetaría la propiedad privada aún a costa de la vida de sus hijos?

> “El más dramático es el que han enfrentado los médicos en sitios donde la capacidad hospitalaria se ha visto desbordada y no hay suficientes ventiladores que les permitan a todos los pacientes respirar y vivir”.

La economía tiene mucho que ver en estos dilemas. Porque estos son consecuencia de decisiones políticas anteriores sobre la distribución de recursos. Los médicos no tendrían que decidir a quién permiten vivir si el sistema de salud y los hospitales hubieran recibido recursos suficientes; si el Estado planificara que las fábricas hubieran producido más ventiladores y menos Nintendos, así no fueran tan rentables.

El dilema del comerciante no tiene porque existir en un Estado que regule los precios de ciertos bienes esenciales, en particular los medicamentos que en muchos casos son desarrollados con dineros públicos. Y por supuesto ninguna madre sufriría por el hambre de sus hijos en una sociedad donde el Estado disminuya las desigualdades y la injusticia social.

Adenda: Los que no tienen dilema entre la vida y la muerte son los sicarios que quieren acabar con el proceso de Paz. El registro detallado de Indepaz incluye con nombre, apellido y sitio del asesinato a 25 líderes sociales y defensores de derechos humanos y 9 excombatientes de las Farc asesinados en el mes y medio que lleva el coronavirus en Colombia. ¡Hasta cuando!

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

Son circunstancias excepcionales

Ricardo Villaveces Pardo



Después de varias semanas de cuarentena, de recibir toneladas de información sobre lo que ocurre en el mundo y lo que pasa en Colombia, de foros y debates sobre las características del problema y sobre sus posibles consecuencias, queda claro que son todavía muchos los interrogantes y mucha la información que hace falta para tener una comprensión a fondo de la crisis sanitaria. También, que hay muchos otros frentes en los cuales las conclusiones son ya contundentes y ameritan decisiones urgentes.

Es cierto que no sabemos que tanto se va a extender la pandemia, ni cuantos muertos habrá por cuenta de ella, tampoco sabemos cuando aparecerá la vacuna que nos permitirá superar esta situación, o que nivel de inmunidad se irá produciendo que nos permita convivir con el Covid-19, así como ha convivido la humanidad por años y años con otros virus.

Lo que si es evidente y no hay que hacer muchas elucubraciones para llegar a esa conclusión, es que volver a lo que era “la normalidad” va a tomar largo tiempo y, en el entretanto, los cambios que se producirán van a ser muchos y algunos muy profundos.

En lo inmediato el impacto sobre toda la economía y en particular sobre el tejido empresarial, el empleo, el consumo y todo lo que va aparejado, va a ser dramático.

Habrá unas pocas actividades que podrán tener niveles razonables de operación, pero las dificultades que tendrán muchas cadenas de suministro y la lentitud que habrá en la recuperación de actividades como el turismo, los eventos o la industria aérea permiten prever, sin mayor riesgo de equivocación, que la caída en la actividad económica será de grandes dimensiones.

Las inmensas ayudas que se pueden requerir por este concepto, sumado a las necesidades corrientes del país, ya de por si serían un reto inmenso. Si a eso se le agrega el impacto de la debacle de los precios del petróleo, la situación de las finanzas públicas colombianas se agrava sustancialmente.

> “Más deuda supone más esfuerzos para todos en el presente y en el futuro, pero es que el futuro depende en gran medida de lo que se haga hoy”.

Por otro lado, es claro que, aunque el gobierno ha tomado una serie de medidas de ayuda, a todas luces son insuficientes frente a las necesidades que se van a presentar.

La realidad hace iluso pensar que los recursos necesarios pueden venir de más impuestos y es claro que la única opción es la de mas endeudamiento y esto incluye endeudamiento con el Banco de la República, o sea emisión.

Y, además, tiene sentido que los costos del presente se difieran en el tiempo pues la soluciones de hoy serán determinantes en las posibilidades del futuro.

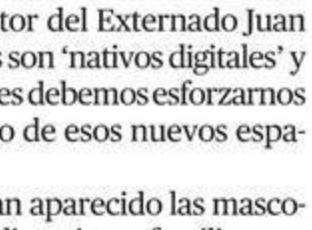
No son tiempos para los excesos de ortodoxia económica. Estamos en situaciones excepcionales y hay que tomar medidas de excepción. La timidez en la acción y una demora en contar con los recursos necesarios pueden llevar a un deterioro del aparato productivo y del empleo que van a necesitar muchos años para su recuperación si no se actúa ya.

Más deuda supone más esfuerzos para todos en el presente y en el futuro, pero es que el futuro depende en gran medida de lo que se haga hoy.

Consultor privado
rvillavecesp@gmail.com

Reaprendiendo en virtualidad-I

Beethoven Herrera V.



La aparición súbita de la pandemia obligó a las entidades educativas a pasar abruptamente a la educación virtual, de modo que en este momento desde los jardines infantiles hasta los postgrados, pasando por la educación media y de pregrado, y prácticamente todas las actividades académicas- incluidas 160 universidades- se están desarrollando virtualmente. Ello fue posible porque existía el equipamiento de computadores y acceso a internet; y aunque hay sectores y regiones con dificultades, los establecimientos educativos, muchas oficinas, bancos, e instituciones públicas, lo mismo que la producción y entrega de alimentos, han seguido prestando los servicios esenciales.

Las posibilidades de la virtualidad existían pero estaban subutilizadas, y en el futuro, aunque la vida retome su curso casi normal, la educación seguirá aprovechando las posibilidades de la virtualidad. Como ha expresado el rector del Externado Juan Carlos Henao, “Los jóvenes son ‘nativos digitales’ y somos los profesores quienes debemos esforzarnos mas para avanzar en el uso de esos nuevos espacios”.

En las clases virtuales han aparecido las mascotas, se pueden escuchar las discusiones familiares, y con el argumento de que la cámara falla o que activarla hace inestable la conexión, muchos alumnos deciden bloquear su imagen: el profesor termina hablando ante un mosaico de cuadros negros con nombre y sin rostro, perdiendo la posibilidad de interacción visual.

Cuando las clases son al comienzo de la mañana, es frecuente ver alumnos a quienes se les nota que no han desayunado o que recién se han levantado; y a ello se unen los casos de saboteo de *hackers* con insultos y pornografía. Los estudiantes se quejan de sobrecarga académica, tiempos de entrega de trabajos muy cortos y profesores que extienden su sesión invadiendo el tiempo de otras. Hay propuestas que piden respetar el derecho del estudiante a no activar la cámara, a asistir a la sesión en pijama, a beber o comer en la clase si así lo quiere, a no ser evaluado o a eliminar los plazos de entrega de los trabajos, tratando de impedir lo que denominan “intentos del docente por controlar el cuerpo del alumno”.

Algunas universidades están permitiendo cancelar el semestre sin fechas límites, repetir materias perdidas sin perder esos créditos, y han ofrecido equipos y apoyo en conectividad a los alumnos que lo han requerido. Pero ante la propuesta de algunos líderes estudiantiles y profesorales de cancelar el semestre, ninguna universidad la ha aceptado, no solo porque el retorno a la antigua presencialidad es incierto, sino que seria antidemocrático que si la mayoría puede seguir avanzando se les afectara en sus proyectos de formación personal.

Según la rectora de la U. Nacional Dolly Montoya, “Los estudiantes quieren continuar el período con la mayor normalidad posible. Tomar una decisión contraria puede generar muchos cambios en sus proyectos de vida así como también problemas económicos para los padres”.

Edgardo Morin, el centenario filósofo francés ha expresado su esperanza de que “surja un espíritu comunitario capaz de superar los errores del pasado: desde la gestión de la emergencia de los migrantes hasta el predominio de las razones financieras sobre las humanas”.

Profesor, univesidades Nacional y Exterrnado